

La lista del Gobierno no está cerrada

## Calvo Sotelo soportará personalmente el debate de investidura

MIGUEL ANGEL AGUILAR

**Leopoldo Calvo Sotelo, candidato propuesto al Parlamento por el Rey para la presidencia del Gobierno, se concentra estos días en la redacción del discurso de investidura y perfila los detalles de su programa sin adquirir compromisos firmes para la lista del Gabinete, que sólo podrían res-**

Los 176 votos que requiere el artículo 99 de la Constitución están asegurados de antemano. El Grupo Parlamentario Centrista aporta sus actuales 165, los catalanes de Roca añaden nueve, y se da por descontado que desde el Grupo Mixto se añadirán, al menos, Aizpún, Gómez de las Rocas y García Pérez, compañero de fuga de Clavero dispuesto a volver al redil.

Coalición Democrática, a través de Fraga, plantea, para dar sus votos favorables a Calvo Sotelo, condiciones juzgadas inconvenientes e inoportunas por la formación centrista. Ahora se estima en UCD que no es el momento de acceder a una revisión de la ley Electoral ni de comprometer pactos para los próximos comicios con sus «afines» de la derecha.

Además, si, como todos los indicios apuntan, el Gobierno va hacia la derechización, paradójicamen-

te, conveniencias de imagen aconsejan no salvar la investidura con los votos de Fraga, siempre teñidos de sospechas, y asegurar, por el contrario, sin titubeos el respaldo a los textos actuales de las leyes de Divorcio y de Autonomía Universitaria.

Para emprender el camino de la derechización, siempre será más inteligente hacerlo del brazo de Fernández Ordóñez y sin los votos aliancistas, resumía un líder liberal en conversación con EL PAÍS. Osorio y Areilza pueden, sin embargo, inclinar la balanza en Coalición Democrática en favor de un respaldo con mayor holgura al nuevo presidente. En cuanto a los peneuvistas, todo hace suponer que obsequiarán a Leopoldo Calvo Sotelo con su abstención, eso sí, ocupando sus escaños en el hemiciclo, para que no se diga que son ambiguos.

Leopoldo Calvo Sotelo ha redu-

tarle apoyo entre quienes se considerasen frustrados o excluidos. El candidato Calvo Sotelo comparecerá, por tanto, sólo ante el Congreso de los Diputados y habrá de soportar personalmente el peso del debate que, veinticuatro horas después de su comparecencia ante el Pleno, se abrirá en la Cámara con participación de los líderes de los diferentes grupos políticos.

cido al mínimo sus compromisos. Nadie tiene todavía plenamente segura su cartera. Aún no ha pasado en la conversación con sus interlocutores de planteamientos generales. Las listas que circulan nacen del conocimiento de las afinidades personales del nuevo presidenciable y de la evaluación de sus necesidades políticas más acuciantes.

En este segundo plano figuran los esfuerzos por la continuidad de Fernández Ordóñez en Justicia y por la incorporación de Oscar Alzaga, quien obstinadamente se aferra al principio de que entrar en el Gobierno queda fuera de su proyecto vital.

Observadores muy calificados estiman que las promesas del presidenciable serían en este momento contraproducentes porque tapan huecos y segarían expectativas entre los diputados que han de girar la llave en la buena direc-

ción: la del sí a su investidura. «Mientras no haya lista de Gobierno, todo diputado continúa sintiéndose ministro potencial, y ese es un buen factor para una predisposición más favorable», subrayaba ayer un ex ministro.

La reserva sobre la composición del Gabinete es, en palabras de un diputado centrista, una medida profiláctica para evitar que surjan sentimientos de despecho.

Inaugurando usos propios, Leopoldo Calvo Sotelo parece decidido a mantener en vísperas de su investidura una sesión en profundidad con los integrantes del Grupo Parlamentario Centrista. Su papel fundamental, según los consejos que le han dado, será escuchar atentamente todas las intervenciones y tomar nota cuidadosa de seis u ocho frases que deberá introducir en su discurso ante el Pleno.

Para esa ocasión se intentará que haya quedado resuelta la retirada de Miguel Herrero de Miñón como presidente del Grupo Parlamentario Centrista.

Agustín Rodríguez Sahagún prometió en Mallorca ejercer la autoridad, y en el caso de Herrero de Miñón parece decidido a emplearse a fondo.